



Cuento

Segundo lugar (Concurso XX, 1987)

SIN PARTITURA

Raúl Manuel Parra Mejía*

*Nuestras virtudes son
vicios disfrazados*

Oscar Wilde

Esto lo compuse mañana, leíste del libro *Jazz* que reseñaba la vida de Charly Parker, mientras el vidrio de la ventana me regresaba la imagen de un liguero negro y la música de Charly flotaba en el cuarto aliándose con tu olor a sándalo y gardenias. Esto lo compuse mañana, repetiste estirando tu cuerpo y continuaste la lectura. ¡Escucha las palabras, no las doctrinas! ¡Escucha el sermón, no las teorías! La muerte es algo urgente. Mi fuego es inextinguible. Esto lo escribió el que dijo esto lo compuse mañana, remarcaste, para luego rabiosamente beber la última taza de café y brindarme un beso amargo, cálido. De nuevo abriste al azar el libro, las palabras salieron de la tinta para sumergirse en mi

*Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

sudor. Los médicos que le habían hecho la autopsia dijeron que más parecía haber tenido 53 que 35 años. Tu lectura quedó interrumpida cuando me arrastré hacia ti, a tu tibieza, a tu cuerpo sin sábanas ni melodramas prometedores de un cielo o de un infierno.

Ahora las páginas se detuvieron en el relato de la niñez de Charly y Dizzy Gillespie. Ambos crecieron en el mundo de la discriminación y aprendieron desde su infancia a conocer todas las humillaciones que esto implicaba. Nos acariciamos primero epigráficamente con las palabras, después sin piel en las manos, con los tendones ardiéndonos, a ti en mi espalda, a mí en tu pubis. Tu cuerpo desnudo, huérfano de mis manos se levantó de la cama. El ruido del agua que caía de la regadera sobre tu piel, era un sonido nuevo para mí, tomé el libro y leí. No paraba de pensar que debía de haber algo diferente. A veces lo podía oír, pero no lo podía tocar. Saliste del baño escurriendo tu belleza. Del tocadiscos brotaba la sensualidad de Charly, solidarizándose con el ritmo vertiginoso de tu música corpórea, musgosa-mente suave y caliente, libre improvisada nueva renovada sin partituras. Ahora no fue tu voz sino la mía la que continuó con la liturgia. Podía tocar de repente aquello que por tanto tiempo había oído dentro de mí. Ninguno de nosotros dos impuso nada, ninguno guió, se hizo lo que debíamos hacer; así, sin malestar en la conciencia. Esto lo compuse mañana decía Parker al tocar algo nuevo; así, de esa manera nosotros compusimos lo de mañana, algo premonitorio, que brotó incontenible, blasfemante. Tomamos el libro, tu voz y la mía rebotaron en las

paredes rayadas, rebasando los clichés
 Juan y Susana
 se amaron aquí AMOR 3-X-86
 Te quiero Lubia tu lengua
 recorrió desde la mía hasta llegar a
 mi entrepierna estacionándose allí y
 sólo la separabas para repetir, ha-
 ciéndome coro, lo que estaba leyen-
 do vamos a juntarnos otra vez

vamos a juntar
 nosotros a
 vez
 quiero tocar otra vez contigo
 quiero tocar
 otra vez contigo
 antes de que sea demasiado tarde

antes de que
 sea demasiado tarde Charly
 calló respetuoso, añorosamente
 comprensivo ante el peso que le im-
 primieron las palabras con eco al
 aire viciado de nosotros, de él. Tu
 última lectura fue el epitafio de
 nuestra estancia ahí. Cuando la gra-
 bación de Loverman, Charly pre-
 ndió fuego a su cuarto de hotel y salió
 desnudo y gritando al vestíbulo.

Respiramos con fuerza, lentamen-
 te, acabando con los rastros, lleván-
 donos nuestro vicio, incapaces de
 compartir el olor secreto. Levanta-
 mos el libro, los discos de Charly, el
 termo, el portafolios tocadiscos del
 suelo y tarareamos una melodía des-
 conocida, aún para cada uno de los
 dos. Saqué los cerillos y encendí un
 cigarro. Fuimos a la cama y tomados
 de la mano prendimos fuego a las sá-
 banas. Abriste la puerta y salimos
 juntos, desnudos de vergüenza y gri-
 tando por lo bajo esto lo compuse
 mañana estolo compuse mañana

m
 a
 ñ
 a
 n
 a